

«Palos en la rueda...» Acción exterior del sindicalismo estadounidense en España, 1945-1975*

Francisco Rodríguez-Jiménez¹
Universidad de Extremadura

RESUMEN: *La derrota republicana en la guerra civil española generó una especie de «sentimiento de culpabilidad» en buena parte de la izquierda europea y estadounidense. Durante la II Guerra Mundial el interés del sindicalismo internacional por España no desapareció, pero quedó en un segundo plano. Tras la derrota de Hitler, el sindicalismo estadounidense impulsó numerosas campañas de ayuda a quienes luchaban contra la dictadura franquista, considerada vestigio del fascismo derrotado. Pero tal solidaridad trasatlántica se produjo en un contexto desfavorable. La politizada atmósfera de la guerra fría cercenó la acción exterior de los sindicatos estadounidenses. Algo que no siempre comprendieron sus homólogos europeos. Pese a ello, aquella ayuda del otro lado del Atlántico contribuyó a la supervivencia del sindicalismo antifranquista; fue importante para denunciar la represión franquista en distintos foros internacionales. En las páginas siguientes intento explicar los pormenores de lo sucedido en el período 1945-1975, contrastando documentación inédita de archivos estadounidenses con fuentes españolas.*

* Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto de I + D, HAR2013-44849-P, «La trayectoria internacional del sindicalismo socialista español (1888-1986)», del Ministerio de Economía y Competitividad de España, del Programa Estatal de Investigación Científica y Técnica de Excelencia, concedido a la Fundación Francisco Largo Caballero.

Mi agradecimiento a su directora, Manuela Aroca, por las interesantes observaciones que hizo al borrador inicial de este artículo.

Archivos consultados: Harvard University Archive, Cambridge, Massachussets (HUA); Archives and Records Administration, Maryland (NARA); George Meany Archive, Maryland (GMA); Walter Reuther Library, Detroit (WRL); The John F. Kennedy Library, Boston, MA (JFKL); Archivo de la Fundación Largo Caballero, Alcalá de Henares, Madrid (AFLC); y Archivo de la Universidad de Navarra, Pamplona (AUNAV).

¹ franciscorj@unex.es, fjrodriguez@usal.es, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2580-7981>.

PALABRAS CLAVE: **sindicalismo antifranquista; sindicalismo internacional; guerra fría; solidaridad internacional; sindicalismo franquista; AFL-CIO; UAW.**

“A spanner in the works...” International action of US unionism in Spain, 1945-1975

ABSTRACT: *The Republican defeat in the Spanish Civil War generated a kind of “feeling of remorse” across much of the European and American left. During World War II, international unionism did not lose interest in Spain, but it was relegated in importance. After the defeat of Hitler, American unionism promoted numerous aid campaigns to support those who fought against the Franco dictatorship, which was considered a remaining vestige after the defeat of fascism elsewhere. But this Transatlantic solidarity took place in an adverse context. The politicized atmosphere of the Cold War hindered the foreign action of US unions, a circumstance which their European counterparts sometimes failed to understand. Nevertheless, support from the other side of the Atlantic contributed to the survival of anti-Franco trade unionism and was important in denouncing the repression exercised by the Franco regime in a number of international forums. The following pages seek to clarify what happened during the 1945-1975 period, comparing unpublished documentation from US archives with Spanish sources.*

KEY WORDS: **anti-Franco unionism; international unionism; Cold War; international solidarity; Francoist unionism; AFL-CIO; UAW.**

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Rodríguez-Jiménez, Francisco, «“palos en la rueda...” Acción exterior del sindicalismo estadounidense en España, 1945-1975», *Hispania*, 78/259 (Madrid, 2018): 377-408. <https://doi.org/10.3989/hispania.2018.010>.

INTRODUCCIÓN

The international concerns and activities of the American trade union movement have been sadly neglected by the policy “establishment” to the detriment of our country’s role in the world and its power to influence events².

La cita de cabecera procede de un discurso del presidente de la American Federation of Labor and Congress of Industrial Organization (AFL-CIO) en 1978. Se lamentaba Lane Kirkland de la falta de conciencia sobre la importancia de la acción exterior de los sindicatos americanos. No le faltaba razón. Una situación poco sorprendente si tenemos en cuenta que hasta no hace mu-

² El texto íntegro en la revista *American Federationist* (April 1978), HUA, box reel 2232.

cho los estudios sobre Relaciones Internacionales e Historia diplomática han centrado su atención en el Estado, siendo este el eje analítico principal o exclusivo de narrativas en clave nacional hacia que se infravalorase la importancia de los factores externos³.

Con la renovación historiográfica de los últimos años se ha comenzado a prestar más atención a actores no gubernamentales como sindicatos, fundaciones filantrópicas o multinacionales. Sin embargo, son todavía bastantes los interrogantes abiertos sobre la política exterior de los sindicatos estadounidenses: cómo vehicularon su influencia en el extranjero, de qué fondos dispusieron, cuáles fueron sus prioridades; tampoco sabemos los entresijos de la relación establecida con Washington, si fueron actores independientes, o por el contrario sus agendas fueron dirigidas⁴.

En las páginas siguientes trato de explicar cómo el sindicalismo estadounidense intentó influir en el panorama político español, ayudando a sus homólogos antifranquistas. El estudio se extiende desde el final de la II Guerra Mundial hasta la muerte de Franco. La sociedad estadounidense mostró bastante atención a lo ocurrido en el país ibérico durante la guerra civil española. Por ejemplo el *New York Times* llevó a su portada noticias sobre el conflicto peninsular más de mil veces. Una cobertura informativa superior al ascenso de Hitler al poder o la reelección del presidente Roosevelt. Un interés espoleado por la participación de cerca de tres mil voluntarios procedentes de Estados Unidos en las Brigadas Internacionales, organizados en el batallón Abraham Lincoln. Muchos de aquellos brigadistas eran miembros de sindicatos estadounidenses⁵.

Durante el conflicto español, la American Federation of Labor (AFL) implementó varias campañas de apoyo al gobierno democrático. Por su parte, otros estadounidenses —sobre todo, pero no de manera exclusiva, católicos—, hicieron campaña a favor de los «nacionales»⁶. La derrota republicana generó una especie de sentimiento de culpabilidad en buena parte de la izquierda europea y estadounidense.

Durante la II Guerra Mundial el interés del sindicalismo internacional por España no desapareció, pero quedó en un segundo plano, ante la gravedad de

³ PEDROSA, 2010: 73.

⁴ Por el momento, se ha priorizado el análisis del sindicalismo estadounidense en su esfera doméstica, SHURZYNSKI, 2008. ZIEGER and GALL, 2002. Algunos autores se han interesado por cuestiones de género o raciales, MEIR, 2007. KESSLER-HARIS, 2006. Carl Gershman ofrece algunas pistas sobre la política exterior de los sindicatos norteamericanos, pero es un trabajo muy reducido, apenas 80 páginas. RADOSH, 1969 o TAFT, 1973 tienen casi medio siglo. HUGHES, 2011 sí aportan algunos datos interesantes sobre la *Foreign Policy* del sindicalismo americano, pero se centra en la American Federation of Labor (AFL). Una interesante excepción al panorama descrito en VAN GOETHEM and WATERS, 2013.

⁵ CARROLL, 2015. SÁNCHEZ CERVELLÓ y AGUDO, 2015.

⁶ KIRSCHENBAUM, 2015. GLONDYS, 2012. SMITH, 2014. CHAPMAN, 2011.

los acontecimientos bélicos en Europa. Tras la victoria de los Aliados, tanto la AFL como la United Automobile Workers (UAW) impulsaron nuevas campañas de ayuda a quienes luchaban contra la dictadura franquista, considerada vestigio del fascismo derrotado. Pero tal solidaridad trasatlántica se produjo en un contexto desfavorable para los propios sindicatos norteamericanos. En las páginas siguientes intento explicar los pormenores de lo sucedido en el período 1945-1975, contrastando documentación inédita de archivos estadounidenses con fuentes españolas.

DE LA II GUERRA A LOS PACTOS DE MADRID

A comienzos de 1944, la embajada estadounidense en Madrid encargó un informe sobre las relaciones laborales en España⁷. En la vorágine de la II Guerra Mundial las maquinarias propagandísticas de los bandos enfrentados aireaban sus respectivas «verdades» a la opinión pública mundial. Era la guerra total: un conflicto en el que se vieron involucrados todos los órdenes de la vida. Era imprescindible mantener la producción en los niveles más elevados posibles. Tras el desembarco de Normandía, Goebbels intensificó sus campañas para movilizar a los trabajadores alemanes, al tiempo que especulaba con la aparición de nuevas armas que, supuestamente, neutralizarían la superioridad del adversario⁸.

En dicho informe se hacía hincapié en «the parallel between Nazi, Fascist and Spanish Falange concepts of rights; as well as basic scheme of labor legislation», y en la discriminación que venían sufriendo los trabajadores españoles por razones ideológicas⁹. Entretanto, el ministro del ramo, Girón de Velasco, edulcoraba la realidad con amplias dosis de propaganda¹⁰. El sindicalismo estadounidense denunció constantemente tales maniobras, reivindicando asimismo la vuelta de la libertad política y sindical a España. A finales de marzo de 1946, los hermanos Walter y Víctor Reuther, máximos mandatarios de la UAW, impulsaron una «resolution calling on the United States and Canadian Governments to break relations with the Franco Government of Spain»¹¹.

Por su parte, la prensa afín a Franco aireaba las protestas de algunos medios católicos estadounidenses ante la «injerencia de los gobiernos de Estados

⁷ *Labor Relations in Spain*, 04/01/1945, NARA, Record Group (RG)-59, Country Foreign Policy Files (CFPF), 1963, Labor, caja 6350.

⁸ «Pronto entrarán en acción nuevas y más potentes armas», *Hoy*, 12/07/1944.

⁹ *Labor Relations in Spain*, 04/01/1945, NARA, RG-59, CFPF, 1963, Labor, caja 6350.

¹⁰ *Publications on Labor Relations in Spain*, 01/05/1945, NARA, RG-59, CFPF, Labor, caja 6350.

¹¹ «Reuther enters fight to oust CIO Auto Chief», *Daily Boston Globe*, 24/03/1946.

Unidos, Inglaterra y Francia en los asuntos interiores de España»¹². Una labor de proselitismo católico en consonancia con las acciones del denominado Spanish Lobby (compuesto por abogados, relaciones públicas y congresistas estadounidenses), encaminadas a rehabilitar la imagen del dictador español ante la opinión pública norteamericana¹³. Como veremos en las páginas siguientes, esta «batalla» entre narrativas antagónicas, la pro franquista y la que denunciaba la dictadura continuó en lo sucesivo.

Mientras, la embajada estadounidense en Madrid intentaba que calase un mensaje más favorable a Estados Unidos entre los trabajadores españoles, hasta entonces sometidos a una campaña de descrédito de la nación americana y de alabanzas hacia fórmulas corporativas del trabajo. Encomios que fueron reduciéndose, pero no desaparecieron totalmente, tras la derrota del Eje. En lo sucesivo la diplomacia norteamericana se esforzó por resaltar las ventajas del modelo propio frente a los nostálgicos del nazismo o del fascismo¹⁴.

No corrían buenos tiempos para el «Caudillo». La animadversión internacional por sus «amistades peligrosas» con Hitler y Mussolini aumentaba. Como es sabido, la ONU recomendó la retirada de embajadores de España en diciembre de 1946. Menos conocida es la labor previa del sindicalismo estadounidense para que se produjese dicha resolución. Los dirigentes de la UAW actuaron como correa de transmisión de los sindicatos antifranquistas: presionaron para que se estrechase el cerco internacional contra Franco. Walter Reuther señalaba en noviembre de aquel año: «this betrayal of the [Spanish] people intensifies the renewed drift of the world towards totalitarianism», por lo que exigía el aislamiento diplomático del régimen franquista¹⁵.

Eso en el exterior. En el interior la fortísima represión había debilitado al sindicalismo antifranquista, casi hasta su desaparición. Pese a ello, se produjeron huelgas en protesta por las penosas condiciones económicas en 1947. Fueron las más importantes desde el triunfo del alzamiento¹⁶. Frente a los «rumors and falsehoods of foreign radios regarding condition of labor conflicts», la propaganda oficial trató de silenciar las reivindicaciones de los huelguistas; supuestamente, la normalidad era absoluta. La embajada norteamericana coadyuvó a que no imperase aquella campaña desinformativa¹⁷.

¹² «Estados Unidos responde negativamente a la propuesta francesa», *ABC*, 12/03/1946. *U.S. opinion on Franco Spain*, 16/01/1947, NARA RG-59, Subject Files 1949-52, box 26.

¹³ VIÑAS, 2003: 57-65. DELGADO, 2003.

¹⁴ *Article on Sidney Hillman*, 24/10/1946, NARA, RG-59, CFPF, Labor, caja 6350.

¹⁵ *Walter Reuther to the U.S. Delegation in United Nations*, 29/11/1946, WRL, 1933-1970, caja 460.

¹⁶ AROCA, 2010: 214-245.

¹⁷ *Current strike situation in Spain*, 23/01/1947, NARA, RG-59, CFPF, Labor, caja 6350. *Editorial from Falange newspaper, Arriba, of May 14, 1947*, NARA, RG-59, CFPF, 1963,

El sindicalismo antifranquista siguió mirando al otro lado del Atlántico en búsqueda de ayuda. El líder ugetista Ramón González Peña escribió a la UAW requiriendo auxilio «for families of Bilbao strikers. Hundreds jailed and others forced to flee across frontier». Peña subrayó que eran las primeras acciones de protesta masiva contra Franco, y que habían contado con el respaldo de «many European unions amongs them British have helped, but necessarily in small amounts»¹⁸. Se esperaba por tanto que el sindicato norteamericano del automóvil cubriese las carencias existentes.

Pasado un año de la sanción de las Naciones Unidas, la posibilidad de una intervención militar para derrocar a Franco se esfumaba. En noviembre de 1947, el representante norteamericano ante la ONU no reafirmó las sanciones contra el déspota español. Esta actitud vacilante actuó a la postre como ostracismo protector para el «Caudillo». El proceso de reorientación ideológica de la dictadura franquista fue lento. No eran pocos los nostálgicos del nazismo y fascismo¹⁹. Franco daba una de cal y otra de arena. Menos de un mes después de aquella «tregua en las Naciones Unidas, el diario falangista *Arriba* presumía de la idoneidad de las relaciones laborales en España. Por su parte el «Caudillo» trataba de tender puentes de acercamiento con el sindicalismo norteamericano, alabando que en Estados Unidos «varios millones de católicos hacen compatibles sus sentimientos religiosos y de conciencia con las actividades sindicales»²⁰.

Durante aquella coyuntura, la diplomacia franquista aprovechó para mostrar una actitud conciliadora hacia Washington. Pero lo hacía sin renunciar a las «esencias nacionales»; de lo contrario hubiera contrariado (como a la postre ocurrió) a los más acérrimos seguidores de Falange. Truman vacilaba entre dos aguas. Por un lado, sus asesores militares abogaban por reanudar relaciones diplomáticas con España. La geografía española ofrecía una baza importante en el puzle geopolítico para la contención del comunismo. Por otro lado, una parte importante de la sociedad norteamericana detestaba a Franco. El propio presidente demócrata había dado continuas muestras de desprecio hacia la dictadura española.

Los sindicalistas estadounidenses abanderaron este segundo sector. Sus homólogos antifranquistas buscaron su apoyo para ventilar las vergüenzas de la dictadura ante la opinión pública internacional. A finales de 1948, el secre-

Labor, caja 6350. *American embassy in Madrid to State Department*, 12/05/1947 y 23/5/1947, NARA, RG-59, CFPF, 1963, Labor, caja 6350.

¹⁸ Ramón González Peña-Walter Reuther, [la fecha del documento es casi ilegible; parece ser del 11/06/1947] y Walter Reuther to George F. Addes, *Secretary-Treasurer*, 05/09/1947, WRL, 1933-1970, caja 81.

¹⁹ «Huelga, Justicia y Libertad», *Arriba*, 11/12/1947.

²⁰ «Discurso de S.E. el Jefe del Estado a los Generales», *Ejército*, IX/108, enero de 1949. Mi agradecimiento a Pablo León Aguinaga por este documento.

tario general de la Unión General de Trabajadores (UGT), Pascual Tomás, pedía nuevamente la mediación de la AFL para que Washington desplegara «some sort of intervention that would put a stop to these criminal [franquistas] practices»²¹.

Por entonces se produjo uno de los puntos de inflexión del *reapprochment* en las relaciones políticas hispano-estadounidenses. El banco privado neoyorquino, Chase National, aprobó la concesión a España de un crédito de 25 millones de dólares. Comenzaba así el deshielo de las relaciones entre ambos países; aunque, oficialmente, Washington mantenía las distancias con Madrid²². El anuncio de este empréstito cayó como jarro de agua fría entre el sindicalismo antifranquista. Los ugetistas denunciaron enérgicamente que la Casa Blanca mirase ahora para otro lado, puesto que aquella ayuda «should be rushed to a regime whose death is publicly wished (...) providing it with oxygen ballons so that it may keep on breathing»²³.

La irritación por el préstamo no fue exclusiva de los sindicalistas antifranquistas. En abril de 1949, más de cuarenta personalidades estadounidenses, con la plana mayor del mundo del trabajo al frente, enviaron un telegrama al presidente Harry Truman. Le pedían que vetase cualquier acuerdo del Export-Import Bank (este sí formaba parte del tesoro público estadounidense) con la España franquista para ampliar el crédito privado del Chase National. Los firmantes apuntalaron su argumentario trayendo a colación nuevamente la conexión de Franco con Hitler y Mussolini²⁴.

En suma, buena parte de la sociedad civil estadounidense denunció con dureza el progresivo acercamiento de Washington al dictador español. Walter Reuther fue una de las voces más críticas. En mayo Reuther escribió directamente al presidente Truman:

I urge your personal intervention in blocking such loan to bolster Franco totalitarian regime (...). We who are working with Free Trade Unionists in Europe in their struggle against the Cominform will consider a loan to Franco as a betrayal of the democratic ideals which we are daily struggling to preserve and advance²⁵.

²¹ Pascual Tomás to the American Federation, 05/11/1948 y Jay Lovestone to Cleon Swayzee, 06/01/1949, NARA, RG-59, CFPE, 1963, Labor, caja 6350.

²² VIÑAS, 2003: 63 y ss.

²³ *Protest of Socialist Party of Spanish Workers against recent Chase Bank*, 23/02/1949 y 23/02/1949 y Edward A. Dickson to State Department, 24/02/1949, NARA, RG-59, Dec. File (DF), 1945-49, Labor, caja 6350.

²⁴ De entre la numerosa documentación: Max R. Froehlich to State Department; Doctor Clarence Manzano to State Department, NARA, RG-59, CFPE, 1963, Labor, caja 6350. Véase asimismo «49 urge President to Keep Spain ban», *New York Times*, 30/04/1949.

²⁵ Walter Reuther to Harry Truman, 06/05/1949, NARA, RG-59, CFPE, Labor, caja 6350.

La tarea de quienes trataban de ayudar al sindicalismo antifranquista no iba a ser sencilla. La intensa politización de la guerra fría propició la simplificación de la realidad, los esquemas binarios del tipo: o conmigo o contra mí. Reuther fue acusado en no pocas ocasiones de comunista por los sectores más reaccionarios. El presidente del FBI, Hoover, impulsó cientos de expedientes en su contra²⁶. En realidad, los sindicatos norteamericanos tuvieron que afrontar un ambiente doméstico cada vez más adverso, tras la armonía temporal con el gobierno durante la II Guerra Mundial. Una hostilidad mucho más que retórica. Valga recordar que los hermanos Reuther sufrieron varios intentos de asesinato. En ese contexto de «caza de brujas», las organizaciones que habían apoyado a la II República fueron objeto de un severo control policial²⁷.

En el verano de 1949 la URSS consiguió su propia bomba atómica. La noticia fue leña al fuego de la espiral anticomunista que se vivía en Estados Unidos. Ese clima influyó asimismo en la escisión de los sindicatos no comunistas de la Federación Sindical Mundial (FSM)²⁸. El Free Trade Union Committee (FTUC), dependiente de la AFL, alentó aquella ruptura, de la que surgió la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). En el naufragio del exilio, la CIOSL actuó como flotador para el sindicalismo antifranquista, pero tan solo la UGT y la Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de los Trabajadores Vascos (ELA-STV) fueron admitidos como socios fundadores. Tanto ugetistas como sindicalistas vascos monopolizaron aquel paraguas de protección internacional.

En menos de un lustro, el panorama sindical europeo había cambiado por completo: de la unidad a la división. Coincidiendo con el Macarthismo, la sombra de la Central Intelligence Agency fue alargada. Existió entonces una suerte de «simbiosis» entre la CIA y algunos sindicatos norteamericanos. Aunque muchos detalles de esa historia permanecen en la penumbra, lo investigado hasta el momento permite afirmar que dicha colaboración fue más estrecha a principios de los años cincuenta y fue diluyéndose a medida que remitía la paranoia anticomunista. Bajo esa atmósfera más relajada, se disolvió el FTUC en 1957²⁹.

Franco desplegó varias campañas para contrarrestar las iniciativas enfocadas a su aislamiento internacional. En el ámbito sindical, la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) era un buen valedor, en armonía con la estrategia de mostrar al mundo la cara más conveniente entonces: catolicismo y anticomunismo, obviando la fiebre fascista previa. A tal efecto se invitó en marzo de 1950 al directivo de esta Internacional, K. Oorts, para

²⁶ CAREW, 1993: 86.

²⁷ SMITH, 2014.

²⁸ KOFAS, 2002.

²⁹ CAREW, 1998: 25-42. WILFORD, 2008: 53.

que comprobase de primera mano «la organización y realizaciones de nuestros Sindicatos»³⁰. Como era de suponer, los periodistas buscaron valoraciones positivas de Oorts con las que redactar titulares de cara a la opinión pública internacional³¹.

En abril de 1951, Walter Reuther volvió a denunciar la tibieza de su gobierno y la concesión de ayuda financiera a la dictadura española³². En aquella primavera «caliente» se produjo un importante movimiento huelguístico en protesta por la subida del tranvía en Barcelona, extendiéndose posteriormente a Madrid³³. Desde Estados Unidos, sindicatos y organizaciones anti-franquistas les dieron visibilidad internacional. Por ejemplo el Spanish Refugee Appeal presionó al Secretario de Estado para que éste intercediese a favor de los huelguistas represaliados³⁴.

El sindicalismo estadounidense continuó su labor de zapa frente a la *Realpolitik* de quienes, sobre todo desde el Departamento de Defensa, deseaban estrechar lazos con el «Caudillo». *The American Federationist*, órgano de expresión de AFL, venía denunciado desde hacía años los crímenes de la dictadura española³⁵. En marzo de 1953 se celebró un acto del Comité Obrero de Defensa de las Víctimas de Franco, en Chicago³⁶. En julio, a tan sólo dos meses de la firma de los Pactos de Madrid entre el ejecutivo norteamericano y el español, *The American Federationist* titulaba con el explícito: «Franco Still Tortures Spain's Trade Unionist». Simultáneamente, los sindicalistas norteamericanos rechazaron varios cantos de sirena de agregados laborales franquistas para limar asperezas.

DE LA FRUSTRACIÓN ANTE EL ACUERDO HISPANO-ESTADOUNIDENSE A LA CRISIS DE EXCLUSIVIDAD

Tras años de ambivalencia, el ejecutivo estadounidense pactó con el tirano español en septiembre de 1953. La lógica de la guerra fría se impuso finalmente sobre los reparos de sustentar al otrora criticado amigo de Hitler y Mussolini. A

³⁰ «Un dirigente de los Sindicatos belgas en Madrid», *La Vanguardia*, 01/03/1950.

³¹ *John Wesley Jones to State Department*, 09/03/1950, NARA, RG-59, DF, 1950-54, 852.131, caja 5017.

³² «UAW Raps U.S. loan to Spain», *The Atlanta Journal and the Atlanta Constitution*, 08/04/1951.

³³ HERRERÍN LÓPEZ, 2004: 143.

³⁴ «Spanish Refugee Appeal to Dean Acheson», 13/11/1951. El gobierno uruguayo asumió igualmente aquella causa, proponiendo una resolución en la ONU, NARA, RG-59, DF, 1950-54, 852.131, caja 5017.

³⁵ *Dossier de prensa sobre noticias relativas a España*, GMA, RG 98- 002, caja 57.

³⁶ «Mitin antifranquista en Chicago», *El Socialista*, 05/03/1953.

cambio de una elevada cesión de soberanía, Franco consiguió el ansiado abrazo americano, con el que empezaría a salir del aislamiento internacional. La firma de estos Pactos conmocionó al sindicalismo antifranquista³⁷.

Después de la sorpresa y rabia iniciales, se retomó la denuncia del régimen del 18 de julio en los foros internacionales. El acuerdo político con los estadounidenses pavimentó la paulatina rehabilitación internacional del dictador español, pero no acalló todas las voces en su contra. La labor del Vertical más allá de las fronteras nacionales siguió siendo complicada. Continuaron los palos en la rueda. Como delegado nacional de sindicatos, José Solís llevaba años tratando de afianzar contactos en el extranjero, pero sus intentos habían dado magros resultados³⁸.

En la tentativa de atenuar el antiamericanismo³⁹, los diplomáticos estadounidenses transmitían al público español la idea de un mundo del trabajo idealizado, sin conflictos, de abundancia, que sirviese como modelo. A pocos días de la firma de los Pactos de Madrid, se publicaba esta fotografía en una de las publicaciones de la embajada norteamericana.

FOTO 1



Fuente: *Noticias de Actualidad*, 14/09/1953.

³⁷ «Las negras entrañas del pacto hispano yanqui», discurso de Prieto en México, publicado en el *El Socialista*, 13/05/1954, AFLC, 000615-014.

³⁸ *Spanish syndicate suggestion that American Union representatives visit Spain*, 18/12/1951, NARA, RG-59, DF, 1950-54, 852.131, caja 5017.

³⁹ FERNÁNDEZ, 2006.

Líderes sindicales (el primero por la derecha es Walter Reuther) y gubernamentales que pactaban, supuestamente, en un ambiente de armonía y cordialidad total.

Aunque es un asunto que requiere más estudios, podría adelantarse que no fue hasta la llegada de Sanz-Orrío al frente del Ministerio de Trabajo, que se aceleró el proceso de «desfascistización» sindical. Washington remó en esa dirección, apoyando al sindicalismo de impronta católica en detrimento del falangista; suponían que Manuel Castañón Fernández, presidente de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), podría ejercer una influencia futura de apertura política⁴⁰. En 1954, la diplomacia norteamericana le invitó a conocer de primera mano Estados Unidos. Una invitación que causó malestar entre los partidarios de formas corporativas de inspiración fascista⁴¹. Las experiencias de Castañón durante su periplo fueron oportunamente difundidas:

He de confesar que los Estados Unidos me han sorprendido gratamente. Quizás las películas, la literatura barata y las noticias sensacionalistas nos ofrecen una imagen errónea de la vida en los Estados Unidos⁴².

Como era de prever, uno de los aspectos que causó más grata impresión al líder de la HOAC fue el de la religiosidad. «En todas las asambleas a las que asistí se comenzaba con una invocación religiosa». Situación que a su parecer era el mejor antídoto contra la expansión del comunismo⁴³. En lo sucesivo, la diplomacia pública norteamericana continuó transmitiendo mensajes similares a los españoles. «¿Y los sindicatos? -¡Ah! Pues los sindicatos: no pertenecen a ninguna filiación partidista; operan con absoluta libertad, y son tremendos y eficaces en la lucha»⁴⁴. Lectura interesada que pretendía apuntalar el atractivo del liberalismo *Made in USA* (frente a la autarquía reinante en España), que no solo garantizaba el progreso económico, también la paz social⁴⁵.

En 1955 se produjo un acontecimiento destacado en el panorama sindical estadounidense. Las dos grandes federaciones del trabajo, la AFL y la CIO se fusionaron tras unas tensas elecciones. La primera, liderada por George Meany, representaba fundamentalmente a los trabajadores de cuello blanco; la segunda, más escorada a la izquierda y capitaneada por los hermanos Reuther, gozaba de

⁴⁰ DELGADO, 2012: 268.

⁴¹ Las fricciones entre la HOAC y Falange propiciaron incluso la censura del semanario hoacense, *Tú*, por parte del gobierno. BERZAL de la ROSA, 2004: 109-116.

⁴² «El obrero y su sindicato», *Noticias de Actualidad*, 29/03/1954.

⁴³ «El obrero y su sindicato», *Noticias de Actualidad*, 29/03/1954.

⁴⁴ «Norteamérica, país sin lucha de clases» y en el mismo número «El singular capitalismo norteamericano», *Noticias de Actualidad*, 24/01/1955.

⁴⁵ LEÓN, 2012: 223.

mayor predicamento entre los operarios industriales. Ganó Meany. Esta fusión no impidió que los sindicatos afiliados a una u otra de las federaciones mencionadas siguieran operando con bastante autonomía de puertas a dentro⁴⁶.

FOTO 2



Fuente: *Noticias de Actualidad*, 24/01/1955.

Pero de cara al exterior las cosas fueron diferentes. Ya antes de que se produjese la unión, «Meany and Reuther differed over issues on foreign policy. Meany relied on Jay Lovestone, the rigid anticommunist and antagonist of the UAW's left in the 1930's»⁴⁷. El líder de la resultante AFL-CIO «divided the world into two camps: supporters and opponents of Communism». Maniqueísmo de Meany que, como veremos, generó considerables fricciones en el seno de la CIO SL. Por el contrario, Reuther mantuvo normalmente una actitud más matizada⁴⁸.

La derrota de Reuther ante Meany en 1955 produjo una situación peculiar: desde entonces hasta 1976 el sindicato español, con mayor visibilidad internacional, no mantuvo relaciones oficiales con la poderosa AFL-CIO. Sí hubo reuniones puntuales⁴⁹ y la confederación continuó sus denuncias del régimen

⁴⁶ BARNARD, 2004: 341. Entrevista a George Meany, *Atlántico*, 27 (febrero 1964): 27 y ss.

⁴⁷ HALPERN, 1988: 174.

⁴⁸ BARNARD, 2004: 343.

⁴⁹ AROCA, 2011: 87-88. WILFORD, 2008: 104.

franquista, a veces con más energía que la propia CIOSL. Por ejemplo, la visita de Martín Artajo al Departamento de Estado en 1956, «while thousands of [Spanish] workers are risking their lives by striking against starvation wages» generó un rechazo frontal⁵⁰. Especialmente ácidas fueron las palabras de Norman Thomas, líder socialdemócrata estadounidense. «We may get air bases in Spain but we will lose our soul»⁵¹.

Tales presiones no impidieron que el sindicato Vertical fuese admitido oficialmente en la OIT en 1956. Pero este ingreso se convirtió en una especie de caramelo envenenado. Los sindicatos antifranquistas utilizaron sus contactos para denunciar los atropellos de la dictadura en ese foro internacional⁵². Como indicamos líneas atrás, Solís intentaba incrementar las conexiones internacionales del Vertical sin demasiado éxito. La entrada en la OIT fue un hito destacado en suelo europeo. Empero, al otro lado del Atlántico la situación no parecía mejorar. Dos años después de la visita de Castañón auspiciada por la diplomacia americana, Solís emprendió un viaje a Estados Unidos por su cuenta. A tenor de lo escrito desde Nueva York al líder falangista Diego Salas, había todavía bastantes escollos. Solís le comunicó: «ha calado la propaganda contra nuestro Movimiento (...). Muchos dirigentes desconocían incluso la ayuda de la URSS a los rojos. *España Independiente* es el único diario que leen, y puedes calcularte que informaciones les suministran»⁵³. La batalla por la opinión pública entre el *Spanish pro Franco Lobby* y el antifranquismo continuaba⁵⁴.

Aquellas huelgas de 1956, espoleadas por la inflación, fueron seguidas con atención por la embajada estadounidense en Madrid. El agregado laboral estadounidense transmitió a sus superiores, con un tono más crítico de lo habitual, la falta de previsión a la hora de aplicar los reajustes salariales:

The result was almost chaotic. The public, workers and employers, all were at a loss to understand it (...). Technical officials in the Ministry of Labor were quite baffled. The Syndicate people were disgruntled over lack of consultation, and the workers were bitterly disappointed with the results⁵⁵.

Desconcierto que había servido como leña al fuego de las huelgas, y que ponía de manifiesto la ecuación irresoluble a la que aspiraba el sindicalismo

⁵⁰ Victor Reuther-Lewis Carliner, 12/04/1956, WRL, caja 97. Véase asimismo el artículo al respecto en *La Vanguardia*, 11/04/1956.

⁵¹ Reyes Martin to Walter Reuther, 20/07/1956, WRL, Victor Reuther-Lewis Carliner, caja 97.

⁵² MATEOS, 1997: 203 y 211.

⁵³ José Solís a Diego Salas, 04/12/1956, AUNAV, 092/019/0026. Mi agradecimiento a Carlos Piriz por este documento.

⁵⁴ FEU-LÓPEZ, 2016.

⁵⁵ *Semi-Annual Labor Report*, 14/08/1956, NARA, RG-59, caja 4613.

falangista: que el Vertical contase con más apoyo popular entre los huelguistas, pero sin criticar al gobierno. Por el contrario, muchos miembros de la HOAC cruzaron la línea de lo políticamente correcto, animando e incluso impulsando algunas de las manifestaciones⁵⁶. En ese hueco de deslegitimación del Vertical se fraguaría precisamente el denominado sindicalismo de nuevo cuño, con organizaciones como Comisiones Obreras o USO.

Mientras eso ocurría en el interior, las distintas organizaciones antifranquistas competían en el exterior por incrementar sus redes. Contactos que suministrasen la imprescindible ayuda para la supervivencia. Como ya apuntamos, la UGT gozaba de buenas relaciones con los hermanos Reuther; con el máximo mandatario de la AFL-CIO, Meany, había menos empatía. Esta federación venía prestando apoyo a distintos grupos antifranquistas, siempre que no fueran comunistas, y sin priorizar a los ugetistas como sí hacía la CIOSL.

En el verano de 1957 se produjo un desencuentro entre líderes de la UGT y de la CNT. Algunos cenetistas habían intentado acaparar para sí la ayuda de la AFL-CIO. Presentaron su organización a los encargados de relaciones internacionales de la federación americana, como «la más numerosa, la más representativa sindicalmente; la más similar a la AFL-CIO, porque no está sometida a ningún partido político». La réplica ugetistas no se hizo esperar. Reprocharon la hipocresía de los cenetistas, ya que éstos anteriormente habían criticado a la CIOSL, y a las organizaciones que la componían, olvidando ahora que la AFL-CIO formaba parte precisamente de la CIOSL⁵⁷.

En el juego cruzado de prioridades, la diplomacia estadounidense mostraba su alegría porque apreciaba un mayor interés por las relaciones laborales en Estados Unidos (publicaciones especializadas, legislación, etc.) no solo entre técnicos y funcionarios españoles, también en la prensa diaria⁵⁸. Corría 1958. Para la diplomacia estadounidense era una buena señal. Si en los primeros años de posguerra su labor proselitista tropezó con numerosos nostálgicos del fascismo, ahora se abrían espacios de actuación. El objetivo: transmitir la conveniencia de asumir el modelo de relaciones laborales *Made in USA* y que, paulatinamente, fuesen calando las ventajas de una apertura económica. Quizás con excesivo entusiasmo, los diplomáticos norteamericanos consideraban que aquel creciente interés por Estados Unidos podía interpretarse como «an effort to adapt some portions of this [American] experience to the [Spanish] syndicates' new programas for collective agreements»⁵⁹.

⁵⁶ *Semi-Annual Labor Report*, 14/08/1956, NARA, RG-59, caja 4613.

⁵⁷ *Actas del Consejo General de UGT*, 28/08/1957: 17, AFLC, 243-04.

⁵⁸ *Articles on American labor*, 04/03/1958, NARA, RG-59-CDF, 1955-59, 852.00, caja 4613.

⁵⁹ *Articles on American labor*, 04/03/1958, NARA, RG-59, CDF, 1955-59, 852.00, caja 4613.

Transcurridas dos décadas del final de la guerra civil, la quimera de derrocar a Franco sin una intervención militar se había esfumado. Por si cabía alguna duda, el presidente Eisenhower abrazaba al «Caudillo» en la base de Torrejón en diciembre de 1959. Meses antes, el sindicalismo antifranquista todavía esperaba que la situación pudiera revertirse. George Meany mantenía una actitud de tolerancia cero hacia el franquismo; ni su religiosidad (procedía de una familia católica irlandesa), ni su acendrado anticomunismo hicieron que mostrase una actitud más condescendiente hacia Franco. En la primavera de aquel año, Meany condenó firmemente las detenciones de decenas de antifranquistas⁶⁰. Los ugetistas aplaudían «las diferencias que separan el gobierno de Norteamérica de los sentimientos verdaderos del proletariado norteamericano»⁶¹. Otros testimonios eran menos laudatorios y más reivindicativos:

Vosotros, sindicalistas americanos, si no podéis contrarrestar la política militar de vuestro Gobierno, con los poderosos medios económicos de que disponéis, llegar hasta todos los presidios de España para que vean las familias de los que cayeron por defender la libertad que los trabajadores americanos aseguran el pan para que no se mueran de hambre, y puedan seguir luchando⁶².

A comienzos de los años sesenta las relaciones entre Washington y Madrid entraron en un tiempo nuevo. Los diplomáticos españoles afrontaron la renovación de los Pactos de Madrid —prevista para 1963—, con el objetivo de reequilibrar una balanza geoestratégica muy inclinada del lado americano. En octubre de 1960, un memorándum del gobierno americano concluía que sus intereses geoestratégicos no serían amenazados mientras Franco permaneciese en el poder⁶³. Pero, ¿qué pasaría tras su muerte? Varios informes posteriores incidían en la necesidad de actuar de manera indirecta, estableciendo contactos con las élites que se preveía liderarían el posfranquismo, pero sin alejarse demasiado de la oposición democrática⁶⁴.

A nivel sindical entró en escena un «nuevo sindicalismo», sin aparente vinculación directa con los partidos políticos, y unas señas de identidad diferentes a las históricas UGT, CNT o ELA-STV. Nos referimos a Comisiones Obreras, la Unión Sindical Obrera (USO), la Solidaridad de Obreros Cristianos (SOC), etc⁶⁵. Bajo esa atmósfera de transformaciones, se produjeron las

⁶⁰ *Reuniones de la Comisión Ejecutiva de UGT*, Marzo 1959, AFLC, 251-01-74. FUENTE RUIZ, 2016: 168 y ss.

⁶¹ *Actas del VII Congreso de UGT*, 16/08/ 1959: 10, AFLC, 227-6.

⁶² *Actas del VII Congreso de UGT*, 16/08/ 1959: 10, AFLC, 227-6.

⁶³ *The Future of US-Spanish Relations*, 08/03/1961, NARA, RG-59, Lot Files, OWEA 1953-62, Spain, box 8.

⁶⁴ *The Succession Problem in Spain*, 17/07/1963, NARA, RG-59, Subject Files, 1963-73, box 16.

⁶⁵ MOLINERO, 2012.

importantes huelgas de Asturias, entre abril y junio de 1962. La atención internacional suscitada mitigó las represalias contra los huelguistas⁶⁶. Ya antes, en enero Víctor Reuther imploró al Secretario de Estado que apoyase de una vez por todas al sindicalismo antifranquista: «cuya fe en el mundo libre ha sobrevivido un cuarto de siglo de negligencia y abandono que casi bordea la traición»⁶⁷.

La solidaridad del sindicalismo estadounidense fue canalizada a través de vías diversas, no solo del mundo del trabajo. En no pocas ocasiones fueron instituciones de la sociedad civil estadounidense, u otras relacionadas con el exilio español, las que llevaron la voz cantante. Consiguieron fondos para los represaliados en España, bien mediante colectas específicas, bien derivando parte de las subvenciones que recibían de otras instituciones. Fue el caso del Iberian Council, las Sociedades Hispánicas Confederadas, el Spanish Refugee Committee, etc. También hubo iniciativas al respecto impulsadas personalmente por varios congresistas norteamericanos⁶⁸. La prensa afín a los antifranquistas aireó aquellas iniciativas, a veces de manera exaltada, otras con más discreción.

FOTO 3



Fuente: *España Libre*, 18/05/1962.

FOTO 4



Fuente: *La Prensa*, 07/5/1962.

⁶⁶ MATEOS, 2002: 369 y 378

⁶⁷ *Victor Reuther a Dean Rusk, (Copia a Sociedades Hispánicas Confederadas con sede en NYC)*, 31/01/1962, AFLC, 000634-007.

⁶⁸ *William F. Ryan's concerns for Asturias miners*, 19/11/1963, WRL, Victor Reuther-Lewis Carliner, 1962-68, caja 36.

En junio de aquel año se celebró, además, el contubernio de Múnich, reunión de la oposición antifranquista que contó, entre otros organismos, con el apoyo de AFL-CIO, a través de Salvador de Madariaga⁶⁹. Algunas de las campañas contra Franco en el Viejo Continente reverberaron al otro lado del Atlántico y viceversa⁷⁰; otras apelaron a la comprensión —consiguiente boicot, o cuando menos empatía—, de los millones de turistas que por entonces comenzaban a abarrotar las playas españolas. «Decidles que con sus divisas hacen posible la pervivencia del despotismo franquista»⁷¹.

Habida cuenta de la limitación espacial de este texto, es imposible detallar aquí todas las ramificaciones de la solidaridad norteamericana hacia el sindicalismo antifranquista. Es una tarea pendiente, como también la de ahondar en el *Spanish Lobby*, encargado de maquillar la imagen del «Caudillo» ante la ciudadanía americana. Recientemente Neal Rosendorf ha descrito algunas campañas de ese grupo de presión, alalimón con diplomáticos franquistas⁷². Este historiador considera que el efecto combinado de 1) la atracción de turistas estadounidenses a territorio ibérico; 2) las ventajas ofrecidas a cineastas interesados en rodar en España, y 3) varias campañas de *Public Diplomacy* para reivindicar el legado cultural español en Estados Unidos, habría conseguido, exitosamente, transformar la percepción que la opinión pública estadounidense tenía del dictador español.

No ahondaré aquí en las limitaciones de una narrativa que retrata a Franco como proactivo, visionario y adalid del *Soft Power*⁷³. Empero, sí cabe preguntarse si no es arriesgado hablar de campañas, exitosas, sin analizar la otra cara de la moneda: las actividades en sentido contrario alentadas por diversos actores sociales, políticos y sindicales estadounidenses en solidaridad con los antifranquistas. Al menos la lectura de la correspondencia del embajador en Washington, Antonio Garrigues, con el ministro de Asuntos Exteriores, Fer-

⁶⁹ *Munich Conference*, GMA, RG 18-001, File 60/14, 17/05/1961 y 12/10/1962.

⁷⁰ *Spanish Workers Demonstration Against Franco in Frankfurt*, 12/09/1963, NARA, RG-59, CFPF, 1963, Labor, caja 3593.

⁷¹ *La Prensa*, 07/5/1962.

⁷² Por ejemplo, Garrigues y el ministro de Información Fraga auspiciaron un libro que presentase una imagen «amable» del dictador español a la opinión pública estadounidense, AUNAV, 22/01/1963 al 18/02/1963, 010/006/0087.

⁷³ Por ejemplo, «the single most important figure was the dictator himself» (85-86); «When it came to post-World War II PR outreach to America, Francisco Franco himself was in the vanguard of the effort» (546-547). Realicé un comentario más amplio sobre las carencias y virtudes de esta obra en *H-Diplo Roundtable Review*, XVIII/10 (2016), disponible en: <https://networks.h-net.org/node/28443/discussions/153554/h-diplo-roundtable-xviii-10-franco-sells-spain-america-hollywood>.

nando María de Castiella sugiere que las espadas seguían en lo alto⁷⁴. Parece ser pues que la ecuación fue más compleja de lo que señala Rosendorf.

En 1963 Garrigues colaboró activamente (sus palabras denotan entusiasmo) en las pesquisas del House of UnAmerican Activities Committee (HUAC) contra los veteranos del Batallón Lincoln⁷⁵. Aquellos voluntarios que lucharon en la guerra civil española fueron observados con recelo. En un breve intervalo de tiempo —aproximadamente 1943-46—, pasaron de ser percibidos como luchadores abnegados por la libertad al eufemístico «luchadores pre-maturos por la democracia»⁷⁶. Durante la «caza de brujas», la sospecha de que actuaban al servicio de Moscú cayó sobre ellos. Es cierto que muchos eran comunistas, pero no todos. Tal percepción hizo que un alto porcentaje tuviera problemas legales; otros incluso tuvieron que exiliarse en México⁷⁷.

Lo significativo de la documentación de Garrigues es que 1) pone de manifiesto que la sombra del controvertido HUAC se prolongó más allá del periodo «clásico» de la «caza de brujas», incluso en los años de apertura del presidente Kennedy⁷⁸; 2) aporta una prueba más del clima de hostilidad que sufrieron los estadounidenses que apoyaron al antifranquismo. Aunque unos estuvieran mejor parapetados que otros. Como muestra: Moses Fisham (secretario ejecutivo de los veteranos de la Brigada Lincoln) declaró en una de las audiencias legales que «por qué se interrogaba a él y no a Walter Reuther que había dado 20.000 \$ para los huelguistas de Asturias»⁷⁹; 3) la acción represiva de la dictadura española en el interior tuvo costes severos en términos de imagen internacional, por muy paliativas que fueran las campañas del *Spanish Lobby*. Por ejemplo, Garrigues comentaba a Castiella los efectos negativos que había tenido el asesinato de Grimau:

Una vez más se confirma que no hay política interior y exterior (lo que se llama política interior no es más que una tarea administrativa), sino una sola política (...). La reacción producida por este asunto en Europa hacía que el proyecto⁸⁰ dejase de ser viable⁸¹.

⁷⁴ Mi agradecimiento a Moisés Rodríguez Escobar por permitirme la lectura del texto, todavía inédito: «Blanqueando la imagen de Franco en Estados Unidos: aproximación al *Spanish Lobby*».

⁷⁵ Antonio Garrigues a Fernando María Castiella, AUNAV, 25/06/196, 010/001/0088.

⁷⁶ GERASSI, 1986.

⁷⁷ A modo de ejemplo, Edward K. Barsky Papers: <http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/barsky.html>.

⁷⁸ GLADCHUCK, 2007.

⁷⁹ Antonio Garrigues a Fernando María Castiella, 30/07/1963, AUNAV, 010/001/0106.

⁸⁰ Garrigues abortó un proyecto de proselitismo franquista en Estados Unidos ante las numerosas protestas internacionales que suscitó el caso Grimau.

⁸¹ Antonio Garrigues a Fernando María Castiella, 30/04/1963, AUNAV, 010/001/0072. Mi agradecimiento a Carlos Piriz por este documento.

Trágicos acontecimientos como el de Grimau dificultaban la labor de quienes como Solís se esforzaban en presentar una imagen «amable» del Vertical en el extranjero. El sindicalismo estadounidense seguía desestimando los cantos de sirena franquistas; en alguna ocasión, sí se dialogó con representantes alejados de la línea oficial, o con quienes se preveía pudieran liderar una flexibilización del férreo corsé imperante. Por ejemplo, hubo reuniones con Francisco Giménez Torres, quien habría intentado, sin éxito, «to bring about major reforms in the Spanish Syndicates system»⁸².

Poco después, el Ministerio de Trabajo implementó una pequeña reforma: permitió la creación del Consejo de Trabajadores y la institucionalización del «conflicto colectivo». Tímidas concesiones de un gobierno que buscaba así poner en sordina las manifestaciones en su contra lideradas por el antifranquismo. Tanto la AFL-CIO como la UAW recibieron con esperanza tales avances. No obstante, el objetivo prioritario de las grandes centrales sindicales estadounidenses era fomentar la unidad del sindicalismo democrático español, y frenar el ascenso de Comisiones Obreras. Una parte de la UGT, disidentes con la línea oficial, y miembros de la CNT respaldaron la creación de la Alianza Sindical Obrera. Ni USO ni Comisiones ingresaron en dicha Alianza. Estas últimas continuaron con su labor de «entrismo» en los sindicatos verticales⁸³. Inicialmente, la UGT criticó la presión de la AFL-CIO y de la CIOSL a favor de esa estrategia de frente amplio. «Hay quienes tienen deseos de dejarnos en una estación de tránsito fuera de las vías arteriales para que no estorbemos»⁸⁴. Los ugetistas temían perder sus apoyos internacionales a favor de ASO, trasvase que, según ellos, se debía a una «conjura internacional»⁸⁵.

En ese panorama cambiante de mediados de los sesenta, representantes de algunos sindicatos europeos, también de la OIT, aceptaron invitaciones de José Solís para acudir a congresos del Vertical. Por el contrario, tanto la AFL-CIO como la UAW siguieron rechazando tales ofrecimientos⁸⁶. Solís no ocultaba su desdén: «The AFL-CIO continued support of Pre-Civil War Spanish labor leaders was as unrealistic as it is impractical»⁸⁷. Lo que no había cesado era el apoyo de estas federaciones americanas a los críticos con la dictadura, independientemente de su filiación, siempre que no fueran comunistas. Por ejemplo en marzo de 1965, denunciaron las represalias sufridas por estudiantes de

⁸² *Papers of Arthur M. Schlesinger*, JFKL, Series 10.1, Subject File 1961-64, box WH-19.

⁸³ USO, en AROCA, 2011. Comisiones Obreras, en RUIZ, 1993 y MORENO, 2011. Este último autor fue Secretario de Relaciones Internacional de Comisiones Obreras.

⁸⁴ *Reuniones de la Comisión Ejecutiva de UGT, diciembre de 1964*, AFLC, 252-03.

⁸⁵ MATEOS, 2008: 131.

⁸⁶ El agregado laboral franquista en Washington intentó en vano persuadir a Lovestone para que se entrevistase con Solís. Esta correspondencia en GMA, RG 18- 001, caja 6.

⁸⁷ *AFL-CIO to José Solís*, 16/10/1965, NARA, RG-59, CFPF, 1964-66, caja 1326.

la CNT⁸⁸. Entretanto, los agregados laborales solo se relacionaban con algún «aperturistas» del régimen, rara vez con socialdemócratas⁸⁹.

Aparte de las poderosas AFL-CIO o la UAW, otras centrales más pequeñas también emprendieron sus propias acciones de solidaridad trasatlántica, no siempre acorde con las directrices de los Meany o Reuther. Fue el caso de la Textile Workers Union of America, la West Virginia Labor Federation, etc. En la primavera de 1965 la International Association of Machinist presionó al Secretario de Estado para que éste interviniese ante la falta de libertad sindical en España⁹⁰. Por entonces hubo movimientos similares a cargo de Víctor Reuther y de Victoria Kent⁹¹.

INTERACCIONES EN LA RECTA FINAL DEL FRANQUISMO

A mediados de 1966, la ejecutiva de la UGT en el exilio discutía sobre la llamada «crisis de exclusividad» respecto a las relaciones con la CIOSL. La Federación Internacional de los trabajadores de la Industria del Metal (FITIM) (integrada en la CIOSL) apoyaba a la Alianza Sindical Obrera (ASO) constituida, entre otros, por ugetistas disidentes del interior. Por su parte, la CIOSL presionaba para que la UGT realizase actividades conjuntas con sindicatos homólogos, y recomendaba una mayor presencia del sindicalismo socialista histórico en las empresas, como hacía USO o Comisiones⁹².

La CIOSL barajaba asimismo la posibilidad de enviar una misión a España, respondiendo a las numerosas invitaciones del Vertical. Posibilidad que no solo inquietaba, sino que molestaba a los ugetistas. Iba contra la directriz de mantener cerrado el posible diálogo con los franquistas. Quien nuevamente se erigió en defensor de esa orientación fue George Meany⁹³. Para complicar aún más la ecuación, Meany protagonizó posteriormente una acalorada discusión con miembros de la CIOSL, a quienes acusaba de no ser lo suficientemente diligentes contra el comunismo. Esta divergencia marcó la posterior

⁸⁸ *Students against Franco; Union Men are jailed and tortured in Spain*, 07/03/1965, GMA, RG 18- 001, caja 6.

⁸⁹ *Country program plans and priorities for FY-66 and 67*, 24/06/1965, NARA, RG-59, Country Files, box 215. DELGADO, 2012. MARTÍN GARCÍA, 2012. La CNT durante el franquismo en HERRERÍN, 2004.

⁹⁰ *AFL-CIO-Labbor attaché*, 19/04/1965 y *AFL-CIO support for Freedom in Spain*, 28/09/1965, NARA, RG-59, CFPF, 1964-66, Labor, caja 1326.

⁹¹ *Victor Reuther to Angier B. Duke*, 17/03/1965, WRL, Víctor G. Reuther, 1928-80, caja 37. *Semi-Annual Labor Report for Spain*, 5/03/1965, NARA, RG-59, CFPF, 1964-66, Labor, caja 1326.

⁹² AROCA, 2011: 35.

⁹³ *Actas Comisión Ejecutiva-UGT*, noviembre de 1966, AFLC, 253-01.

ruptura de la AFL-CIO con la CIO SL; en concreto por las discrepancias hacia la *Ospolitik* de la Deutscher Gewerkschaftsbund Bundesvorstand (DGB) de paulatino acercamiento a sus homólogos de Alemania oriental.

En las elecciones sindicales españolas de aquel año, CC.OO. salió fortalecida. Su maniobra de «entrismo» en las instituciones franquistas rendía sus frutos, mientras que la UGT no conseguía remontar el vuelo. No obstante, aquella cita electoral trajo aparejado el comienzo de una represión más dura⁹⁴. Meses más tarde, ya en 1967, se produjo el relevo en la dirección de la CIO SL. Harm G. Buitter sustituyó a Omar Becu. El traspaso de poderes tuvo su importancia para el sindicalismo antifrancquista. Si Becu tenía «vinculaciones afectivas con el fracaso republicano»⁹⁵, para Buitter la tragedia de la guerra civil española era un acontecimiento lejano; la suya era una generación, en todo caso, más cercana emocionalmente a las protestas contra la intervención americana en Vietnam. Este conflicto, por cierto, generó inicialmente una respuesta bastante nacionalista por parte de Meany⁹⁶.

En los años sucesivos continuaron las discrepancias entre la CIO SL y la directiva ugetista sobre la mejor fórmula para neutralizar a Comisiones Obreras. La Internacional socialdemócrata hizo observaciones que condicionaban una parte de la ayuda. El grifo no se cerró por completo. Pero que algunos organismos dependientes de aquella, como la FITIM o la IG-Metall, llevasen algún tiempo ayudando a sindicalistas del interior (sin mediación ugetista como sucedía antes), generaba gran malestar en la dirección de UGT⁹⁷. Por su parte, Comisiones ansiaba incrementar sus redes internacionales. Autoexcluidas de la FSM, no encontraron abrigo en la CIO SL, tampoco en la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos. Ni la UGT, ni la ELA-STV estaban dispuestas a compartir tan preciado andamiaje internacional⁹⁸. Dado su contumaz anticomunismo, George Meany asumió con regocijo esa actitud hacia Comisiones. Lo que más le preocupaba era el fraccionamiento del sindicalismo democrático español, y peor aún: el crecimiento de CC.OO.⁹⁹.

Precisamente el celo anticomunista de este líder norteamericano fue una de las razones que llevaron a Walter Reuther (vicepresidente de la AFL-CIO tras la fusión de 1955) a romper relaciones con Meany. Reuther gozaba de más popularidad entre buena parte del sindicalismo antifrancquista. Su visión geopolítica del mundo era más matizada. En el patio interior norteamericano (pe-

⁹⁴ YSÀS, 2008: 182.

⁹⁵ AROCA, 2011: 35.

⁹⁶ *Free Trade Union News*, 21/9/1966. Más información al respecto en SEARS, 2010.

⁹⁷ MATEOS, 2008: 139

⁹⁸ Como el resto de confederaciones, tampoco ha recibido especial atención historiográfica. KRIEGLER, 1964, las analiza pero sólo hasta 1943. Véase también MORENO, 2011. SASSOON, 2010: 598-599.

⁹⁹ *Unions in Spain*, 23/02/1967, GMA, RG 18-001, caja 6.

se a las dificultades mencionadas, aparejadas a la paranoia anticomunista), Reuther había actuado en parámetros similares a los de la socialdemocracia europea¹⁰⁰. No era desde luego comunista; de hecho en los compases iniciales de la guerra fría mostró un explícito anticomunismo¹⁰¹, pero tampoco se le podía achacar el neutralismo de Samuel Gompers, presidente de la AFL antes que Meany¹⁰².

Esa grieta hizo que la UAW abandonase la AFL-CIO en julio de 1968 para fusionarse con los camioneros de la International Brotherhood of Teamsters, en la Alliance for Labor Action (ALA). Pero esta fusión fue efímera, en parte porque los Teamsters tenían mala reputación por episodios anteriores de conivencia con la mafia¹⁰³. ALA desapareció poco después, tras la muerte de Walter Reuther en un accidente aéreo en mayo de 1970. Suceso sobre el que aún sobrevuela la sombra de la conspiración, y que entonces apuntaló la buena imagen que los ugetistas tenían de los hermanos Reuther¹⁰⁴. El asesinato de Martin Luther King, las protestas estudiantiles y contra la guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, fueron acontecimientos representativos de 1968¹⁰⁵. Eventos que influyeron en el inicio de una nueva fase de la guerra fría: la *Détente*. Un tiempo, en definitiva, de importantes transformaciones.

Eso más allá de los Pirineos. En España el número de huelgas crecía de manera sostenida desde comienzo de los años sesenta. Si a mediados de aquella década se perdían en torno a un millón de horas anuales, en 1968 las jornadas de paro se habían duplicado. Y lo más importante: las manifestaciones fueron creciendo en virulencia y carga política. Hasta 1969 la mayoría de los conflictos brotaron por motivaciones económicas; a mediados de los setenta en torno a la mitad se había originado por causas políticas¹⁰⁶.

Entretanto, los ugetistas del exilio continuaban tratando de controlar la situación en el interior. La «crisis de exclusividad» con la CIOSL abrió los ojos a muchos. Si anteriormente la dirección ugetista se mostró renuente a la unidad sindical, a comienzos de 1968 se publicitaba una estrategia conjunta con CNT y ELA-STV en el País Vasco¹⁰⁷. Paulatinamente fue prevaleciendo la hoja de ruta de la CIOSL que abogaba por ese tipo de cooperaciones. Unos

¹⁰⁰ «Walter Reuther reelegido por aclamación en el Congreso de la UAW», *El Socialista*, 07/01/1960. La UAW tuvo menos margen de actuación durante la guerra fría, dada su orientación más izquierdista. HALPERN, 1988: 267.

¹⁰¹ MAIER, 2007: 203.

¹⁰² *Crisis en los sindicatos. Víctor G. Reuther*, 14/02/1967, WRL, 1928-80, caja 37.

¹⁰³ WITWER, 2003.

¹⁰⁴ «La Huelga de la General Motors», *Le Socialiste*, 12/08/1971.

¹⁰⁵ KLIMKE and SCHARLOTH, 2008.

¹⁰⁶ YSÀS, 2008: 176-177. REDERO, 1992: 134. *Spanish Labor Outlook for 1976*, 16/04/1976, GMA, RG 18- 010, box 4.

¹⁰⁷ «¿Qué pasa ahora en España?», *El Socialista*, 01/03/1968.

meses más tarde se celebró el IV Congreso de la Organización Sindical Española. Como en ediciones anteriores, el esfuerzo del ministro del Movimiento por atraer a representantes de la AFL-CIO resultó baldío. Por el contrario, el agregado laboral del gobierno estadounidense sí acudió a aquel evento¹⁰⁸. La AFL-CIO compartía información con los agregados laborales estadounidenses, pero sus agendas no siempre coincidían.

De enero a marzo de 1969 se impuso un férreo estado de excepción (el octavo de la dictadura, pero el primero de ámbito nacional) acompañado de una intensificación de la represión policial. En ese ínterin, representantes de la Organización Internacional del Trabajo barajaban la posibilidad de realizar un viaje al país ibérico. La gira había sido pospuesta en anteriores ocasiones. La CIOSL se posicionó en contra, denunciando la apertura ficticia que se quería vender al mundo¹⁰⁹. Postura que suscribía, incluso con más determinación, George Meany. La masiva afluencia de turistas suponía un factor añadido para mantener esa imagen de aparente moderación¹¹⁰.

En junio la presión internacional alcanzó una unanimidad sin precedentes. Las tres grandes confederaciones mundiales, la comunista FSM, la cercana a planteamientos democristianos Confederación Mundial del Trabajo y la socialdemócrata CIOSL elaboraron un escrito conjunto, evidenciando el agravamiento de la situación sindical en España¹¹¹. Las protestas de la AFL-CIO también aumentaron en 1970. Meany insistía en la necesidad de que Washington presionase a Franco, y en la unidad sindical de las fuerzas democráticas para frenar a Comisiones¹¹². El «embajador» de la AFL-CIO en Europa, Lovestone, continuaba prestando apoyo logístico a representantes del exilio republicano¹¹³.

En esos momentos, la central sindical española con más apoyos en el extranjero, UGT, tenía mucho trabajo por delante. Tenía que demostrar a la sociedad española que podía ser un actor tan válido, o más que Comisiones. En agosto de 1971, los ugetistas celebraron su XI Congreso en el exilio. La victoria fue para los «renovadores» frente a los «históricos»; al año siguiente la fractura se producía en el PSOE¹¹⁴. También se vivieron cambios significati-

¹⁰⁸ Lee W. Milton to Enrique León, 07/08/1968, GMA, RG 18- 001, caja 6. «Asamblea de dirigentes Sindicales», *La Vanguardia*, 18/07/1968. *IV Trade Unions Congress*, Tarragona, May 1968, GMA, RG 18- 001, caja 6. Manuel Muiño to George Meany, 07/08/1968, GMA, RG 18- 001, caja 6.

¹⁰⁹ *Study Group on Spain, February*, 1969, GMA, RG 18- 001, caja 6.

¹¹⁰ JUDT, 2005: 517.

¹¹¹ *ICFTU report about ILO trip to Spain*, d.s.f., GMA, RG 18- 001, caja 6. AROCA, 2011: 36 y ss.

¹¹² *AFL-CIO News*, 26/12/1970, GMA, RG 18- 001, caja 6.

¹¹³ Jay Lovestone to Julio Just, 17/05/1971, GMA, RG 18- 010, caja 4.

¹¹⁴ Antonio García Duarte a AFL-CIO, 21/08/1971, GMA, RG 18- 010, caja 4.

vos en Estados Unidos. Richard Nixon implementó varias medidas económicas que afectaron a la deslocalización de empresas, a los mercados financieros, etc. Para algunos autores comenzaba así el estrangulamiento de las clases medias¹¹⁵. La AFL-CIO tuvo que hacer frente a esas políticas de liberalización y a la pérdida de afiliados.

La UGT salió de aquel congreso con la misión de recuperar el protagonismo perdido en el interior. Las actas denotan menor hostilidad hacia las organizaciones rivales, pero seguía reivindicándose la dilatada historia propia frente a la eclosión de siglas, ni «libres, ni democráticas»¹¹⁶. Con respecto a la AFL-CIO, había división de opiniones. De un lado, se alababa la «rotunda condena» de Franco y la fraternidad de la Organización Interamericana de Trabajadores (ORIT¹¹⁷, dependiente de la AFL-CIO) con las secciones ugetistas en Latinoamérica. Por otro lado, se mostraba cierto resquemor por la reducción de fondos que supuso la salida de la AFL-CIO de la CIOSL¹¹⁸. Recordemos que la confederación estadounidense aportaba más de un tercio de los recursos financieros de la CIOSL¹¹⁹. La estrechez presupuestaria hizo que, por ejemplo, dejasen de ofertarse cursos de formación para ugetistas, impartidos en el sur de Francia¹²⁰.

No se redujeron, sin embargo, las maniobras diplomáticas a favor de quienes contravenían la ortodoxia franquista. En mayo de 1971 se produjo un escándalo mediático internacional por la detención en España de Carlos Pardo, un viejo conocido del Vertical. Como representante en Alemania de la IG Metall había aireado en no pocas ocasiones las vergüenzas del régimen franquista. El juez pisó terrenos movedizos de jurisdicción internacional, al acusarle de un delito perpetrado en territorio germano. Ello desencadenó un efecto dominó: sindicalistas alemanes movilizaron a parlamentarios de su país, al Director General de la OIT, a Víctor Reuther, etc.; este último presionó al Departamento de Estado y al embajador español en Washington; simultáneamente, varias organizaciones de la sociedad civil, e intelectuales estadounidenses, secundaron la campaña por la liberación de Pardo¹²¹.

Tras el relativo letargo mientras duró la «crisis de exclusividad», la UGT «renovada» intensificó su diplomacia exterior en 1972. Sus dirigentes se dispusieron a «trabajar intensamente en este terreno, en el que se habían perdido

¹¹⁵ «Nixon's Grand Design for Recovery», *Time*, 30/08/1971.

¹¹⁶ *Actas XI Congreso UGT*, 08/08/1971, AFLC, F/103

¹¹⁷ La literatura al respecto es todavía escasa. Algunos datos interesantes en RODRÍGUEZ GARCÍA, 2013. GODIO, 2005. ROMUALDI, 1967.

¹¹⁸ *Actas XI Congreso UGT*, 08/08/1971, AFLC, F/103.

¹¹⁹ *Reuniones de la Comisión Ejecutiva de UGT, diciembre 1960*, AFLC, 251-02.

¹²⁰ *Actas XI Congreso UGT*, 08/08/1971, AFLC, F/103.

¹²¹ *Victor G. Reuther to Jaime Argüelles*, WRL, Victor Reuther-Herman Collection, 1968-72, box 30.

posiciones y desde donde se crearon a la UGT no pocos problemas»¹²². Seguidamente, Otto Kersten, secretario general de la CIOSL alabó la renovación emprendida tras el XI congreso¹²³. Los balances internos también eran positivos, quizás excesivamente optimistas. Un prestigio renovado que se tradujo «en no pocas ocasiones en ayuda efectiva»¹²⁴. Por su parte, la AFL-CIO exploraba nuevos canales para influir en España. En septiembre contactó a José Vergés para que publicase artículos en la revista *Destino* en consonancia con las directrices de la federación norteamericana¹²⁵. Raúl Morodo trató igualmente de conseguir apoyos de Lovestone¹²⁶. Cada cual jugaba sus cartas internacionales.

A una situación interior agitada (primeros síntomas de la crisis del petróleo, asesinato de Carrero Blanco, mayor presión de estudiantes y trabajadores), se sumaba un cerco internacional creciente. En las postrimerías del franquismo la importancia de los anclajes extranjeros aumentó. La Comisión Ejecutiva de UGT reconocía abiertamente que el apoyo de la CIOSL permitía, de facto, representación en la OIT, donde se mantenía un «estado constante de alerta, dificultando grandemente la labor de los agentes franquistas»¹²⁷. De poco sirvieron las protestas del representante del Vertical ante dicha estrategia¹²⁸.

Solidaridad internacional que servía para mitigar los tics represivos de la dictadura, al tiempo que amparaba a las familias de los represaliados. Los ugetistas se congratulaban asimismo porque en 1973 aumentó ligeramente la financiación internacional con respecto a lo recibido unos años atrás. La CIOSL, además, contribuyó a deslegitimizar los intentos franquistas de presentar las reformas laborales en curso como avances significativos. En el congreso mundial de aquella celebrado en 1972 se concluyó que «los derechos humanos y sindicales» eran «pisoteados por el régimen de Franco». Una sanción de la que se hizo eco la Confederación Europea de Sindicatos (CES). Esta organización declaró su total rechazo a la adhesión de España a la CEE, si los «derechos sindicales y la libertad democrática no están garantizados en España»¹²⁹.

Asustado porque la Revolución de los Claveles pudiese «contagiar» a los españoles, George Meany prestó más atención a los acontecimientos en España. En la recta final de la dictadura, el sindicalismo antifranquista contaba con

¹²² *Actas Comité Nacional*, 31/07/1972, AFLC, 245-02.

¹²³ ALTED AROCA y COLLADO, 2010: 332.

¹²⁴ *Actas Comité Nacional*, 31/07/1972, AFLC, 245-02.

¹²⁵ GMA, RG 18- 010, caja 4.

¹²⁶ *Raul Morodo to Jay Lovestone*, 03/05/1973, GMA, RG 18- 010, caja 4.

¹²⁷ *Actas XII Congreso UGT*, 13-15/08/1973, AFLC, 0442-005: 66.

¹²⁸ AROCA, 2011: 50. MARTÍNEZ QUINTEIRO, 1997: 366-372.

¹²⁹ *Actas XII Congreso UGT*, 13-15/08/1973, AFLC, 0442-005.

importantes valedores internacionales. «La solidaridad moral y material se obtiene con las relaciones internacionales»¹³⁰. Lo que hizo que aumentase su poder como «instrumentos de deslegitimación de la dictadura incluso entre las clases medias y empresarial»¹³¹. La Casa Real no fue ajena a esta realidad. Desde al menos 1971, varios delegados de Juan Carlos de Borbón se entrevistaron con líderes sindicales estadounidenses. El objetivo: estrechar lazos con la AFL-CIO, al tiempo que se estudiaba conjuntamente la manera de reducir el poderío creciente de Comisiones Obreras¹³². Los empresarios españoles, conscientes de la inviabilidad del sindicalismo franquista en un entorno democrático, también buscaron la interlocución de la AFL-CIO.

Esta federación no parece que confiara demasiado en las posibilidades reformistas del rey Borbón. En un informe de 1973 se afirmaba: «the change of regime leadership in Spain appears to be in the hands of the Almighty [Franco] more than the hands of the Spanish people at this moment»¹³³. Un escepticismo que se mantuvo incluso después de la muerte del dictador. A comienzos de 1976, la AFL-CIO respondió con bastante frialdad a un nuevo intento del agregado español de tender puentes de acercamiento. «We have no desire to maintain an official working relationship with the diplomatic mission, until it is clear to us that such changes [democratization] are a reality in practice and in law»¹³⁴.

BALANCE PROVISIONAL

Pese al avance historiográfico de los últimos años, la acción exterior del sindicalismo estadounidense es un terreno todavía poco transitado. Conocemos buena parte del marco general, pero existen áreas específicas donde persisten las dudas: el *modus operandi* en el extranjero, sus prioridades, su relación con Washington, oscilante, a veces bastante tensa... Son temas que tendrán que ser completados y actualizados a medida que salgan a la luz nuevas fuentes.

Lo antedicho nos obliga a ser cautos a la hora de fijar conclusiones para el caso estudiado aquí. Empero, la documentación consultada permite adelantar algunas consideraciones: 1) el objetivo de la AFL-CIO, y sobre todo de la más escorada a la izquierda UAW, de influir en los acontecimientos en España se vio mediatizado por el contexto doméstico propio. La sombra de la «ca-

¹³⁰ *Reuniones del CN. Acta (28-29/06/1975)*, AFLC, 246-04.

¹³¹ JULIÁ, 1997: 38.

¹³² La mayor parte de la correspondencia cruzada en GMA, RG 18- 010, caja 4.

¹³³ *Memorandum to president Meany*, 10/02/1975, GMA, RG 18- 010, caja 4.

¹³⁴ *Lee to Armeston*, 22/01/1976 y *Boggs to Meany*, 10/02/1975, GMA, RG 18- 010, caja 4.

za de brujas», fue más alargada de lo que algunos autores han reconocido. Trabas internas que cercenaron la capacidad de influencia de los sindicatos norteamericanos en el exterior. Algo que no siempre comprendieron sus homólogos europeos.

2) El recuerdo de la derrota republicana en la guerra civil española actuó como acicate de la solidaridad internacional hacia los sindicatos antifranquistas. Pero este factor se vio mediatizado por el anterior: la politizada atmósfera de la guerra fría. 3) Además de las poderosas AFL-CIO y la UAW, otras centrales modestas desplegaron sus propias actividades de solidaridad trasatlántica. La dispersión de sus sedes ha imposibilitado, por el momento, una consulta sistemática de sus fuentes; pero seguramente enriquecerán este puzle, todavía incompleto. Y es que la fusión de la AFL con la CIO en 1955 no impidió que los sindicatos miembros mantuvieran cierto margen de actuación exterior. Ello explicaría varias campañas de denuncia del franquismo, al margen de la comisión ejecutiva de la AFL-CIO¹³⁵. A veces entraron en colisión. Especialmente tensa fue la relación de George Meany con los hermanos Walter y Víctor Reuther. Los últimos gozaron de mayor simpatía entre la mayoría del sindicalismo antifranquista. Pero ello no quiere decir que Meany fuese más condescendiente con el «Caudillo», ya que este líder sindical estadounidense rechazó numerosos intentos del Vertical de tender puentes de acercamiento con la AFL-CIO.

4) ¿Cómo valorar el apoyo prestado por el sindicalismo estadounidense al sindicalismo antifranquista? Durante todo el período analizado, los sindicatos norteamericanos airearon las vergüenzas del régimen franquista en distintos foros internacionales; criticaron, a veces con bastante dureza, al propio gobierno estadounidense por pactar con Franco. En suma, pusieron numerosos palos en la rueda de la rehabilitación internacional del franquismo. Su éxito fue relativo, ya que no pudieron evitar que se consumara el cambalache geoestratégico entre Washington y Madrid, aunque sí consiguieron ralentizarlo. Recordemos, además, que los Pactos de 1953 no pasaron de la categoría de *Executive Agreement*; esto es, no fueron refrendados por el Congreso americano. Ello hubiera sido muy difícil de digerir por la opinión pública estadounidense, que no era ajena a las denuncias mencionadas.

Pero también se puede realizar otra lectura, complementaria de la anterior: la ayuda trasatlántica contribuyó a la supervivencia del sindicalismo antifranquista en el exilio, y amortiguó la represión en el interior. Aunque las relaciones entre AFL-CIO y CIOSL no fueron fáciles, conviene no olvidar que la federación estadounidense fue la mayor contribuyente al presupuesto de la internacional socialdemócrata.

¹³⁵ *Report by Gus Hall, General Secretary, Communist Party*, 12/07/1961; «*Norman Thomas to Emil Mazey, United Automobile Workers*, 06/09/1961; y *Shoe Service Union to Norman Thomas*, 11/09/1961, HUA, reel nº 41.

5) En los años cuarenta y primeros cincuenta, las actividades del sindicalismo estadounidense en España se centraron fundamentalmente en la denuncia de la dictadura y en el apoyo a las organizaciones antifranquistas. En la década de los sesenta, el objetivo siguió siendo mismo, pero se intentó simultáneamente favorecer la unidad de las organizaciones no comunistas. El sindicato español con mayor visibilidad internacional, UGT, receló de esa política de frente único; temía perder la exclusividad del beneficioso paraguas de protección internacional que brindaba la CIOSL. Lo mismo le pasó a la ELA-STV. Comisiones Obreras, con mayor predicamento en el interior, trató de expandir sus redes internacionales. Pero ni los ugetistas, ni los sindicalistas vascos estaban por la labor de compartir aquella solidaridad internacional. La AFL-CIO fue aún más hostil hacia Comisiones.

Después de un periodo de cierto escepticismo, la CIOSL apostó sin ambages por la UGT. En las postrimerías del franquismo, los anclajes internacionales eran un bien codiciado; permitían incrementar la capacidad de actuación en el interior. En definitiva, desde planteamientos no siempre convergentes, los diferentes sindicatos estadounidenses contribuyeron a la deslegitimación del sindicalismo franquista, y a sentar las bases para la posterior democratización de las relaciones laborales en España. Una influencia exterior que no ha recibido por el momento demasiada atención historiográfica, y sobre la que habrá que seguir investigando.

BIBLIOGRAFÍA

- Altet, Alicia, Aroca, Manuela y Collado, Juan Carlos, *El sindicalismo socialista español. Aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975)*, Madrid, Cinca, 2010.
- Aroca Mohedano, Manuela, *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-86*, Madrid, Ediciones Cinca, 2011.
- Babiano, José, «El mundo del trabajo durante el franquismo», *Ayer* 88/4 (Madrid, 2012): 229-243.
- Baeza, Ramón, *Agregados laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española, 1950-1962*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 2000.
- Barnard, John, *American vanguard: the United Auto Workers during the Reuther years, 1935-1970*, Detroit, Wayne State University Press, 2004.
- Berzal de la Rosa, Enrique, «Crónica de una suspensión anunciada. Campaña falanquista contra la HOAC y el ¡Tú! 1948-1951», *XX Siglos*, 15/53 (Madrid, 2004): 109-116.
- Burwood, Stephen, *American labour, France, and the politics of intervention, 1945-1952: workers and the Cold War*, Lewiston, Edwin Mellen Press, 1998.
- Carew, Anthony, *Walter Reuther*, Manchester, Manchester University Press, 1993.

- Carew, Anthony, «The Free Trade Union Committee and the CIA», *Labor History*, 39/1 (Liverpool, 1998): 25-42.
- Carew, Anthony, «Il Fallimento dell' Unità Sindicale Internazionale: La Federazione Sindicale Mondiale, 1945-1949», in VV. AA., *Le Scissioni Sindacali: Italia e Europa*, Pisa, BFS, 1999: 15-25.
- Carroll, Peter, *From Guernica to human rights: essays on the Spanish Civil War*, Ohio, The Kent State University Press, 2015.
- Chapman, Michael E., *Arguing Americanism: Franco Lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy, and the Spanish Civil War*, Kent, Ohio, Kent State University Press, 2011.
- Cherny, Robert, Issel, William and Taylor, Kieran (eds.), *American labor and the Cold War*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004.
- Delgado, Lorenzo, «Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos. De la Guerra Mundial a los Pactos de 1953», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (Madrid, 2003): 35-59.
- Delgado, Lorenzo, «Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España», en Antonio Niño y José A. Montero (eds.) *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012: 235-276.
- Doody, Colleen, *Detroit's Cold War. The origins of Postwar Conservatism*, Chicago, University of Illinois Press, 2013.
- Fernández, Daniel, «El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos», *Ayer*, 62 (Madrid, 2006): 257-282.
- Feu-López, M. Montserrat, *Correspondencia personal y política de un anarcosindicalista exiliado: Jesús González Malo (1950-1965)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2016.
- Fuente Ruiz, Juan José de la, *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Salamanca, tesis doctoral, 2016.
- Gerassi, John, *The premature antifascists: North American volunteers in the Spanish Civil War, 1936-39: an oral history*, New York, Praeger, 1986.
- Gershman, Carl, *The foreign policy of American labor*, Washington, Center for Strategic and International Studies, 1975.
- Gladchuck, John, *Hollywood and Anticommunism: HUAC and the Evolution of the Red Menace, 1935-1950*, New York, Routledge, 2007.
- Glondys, Olga, *La Guerra Fría Cultural y el Exilio Republicano Español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC, 2012.
- Godio, Julio, *Sociedades de trabajo y sindicalismo socio-político en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Corregidor, 2005.
- Godson, Roy, *American labor and European politics: the AFL as a transnational force*, New York, Crane, Russak and Company, 1976.
- Halpern, Martin, *UAW Politics in the Cold War Era*, Albany, State University of New York, 1988.

- Herrerín López, Ángel, *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- Hughes, Quenby, *The Rise and Fall of the Early Cold War Alliance Between the American Federation of Labor and the Central Intelligence Agency*, New York, Peter Lang, 2011.
- Jacobs, James B., *Mobsters, Unions, and Feds: The Mafia and the American Labor Movement*, New York, New York University Press, 2006.
- Jervis, Robert, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.
- Judt, Tony, *Postwar: A History of Europe Since 1945*, New York, Penguin Press, 2005.
- Juliá, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.
- Kessler-Harris, Alice, *Gendering labor history*, Urbana, University of Illinois Press, 2006.
- Kirschenbaum, Lisa, *International communism and the Spanish Civil War: solidarity and suspicion*, New York, Cambridge University Press, 2015.
- Klimke, Martin and Scharloth, Joachim (eds.), *1968 in Europe: A History of Protest and Activism, 1956-1977*, New York, Palgrave Macmillan, 2008.
- Kofas, Jon, «U.S. Foreign Policy and the World Federation of Trade Unions, 1944-1948», *Diplomatic History*, 26/1 (Madrid, Winter 2002): 21-60.
- Kriegel, Annie, *Les Internationales ouvrières, 1864-1943*, Paris, PUF, 1964.
- León Aguinaga, Pablo, «Faith in the USA. El mensaje de la diplomacia pública americana en España, 1948-1960» en Antonio Niño y José A. Montero (eds.), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012: 197-234.
- Martín García, Óscar, «A Complicated Mission. The United States and Spanish Students during the Johnson Administration», *Cold War History*, 12/4 (Madrid, 2012): 311-329.
- Martínez Quintero, Esther, *La denuncia del Sindicato Vertical. Las Relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1969-1975)*, vol. II, 2ª parte, Madrid, CES, 1997.
- Mateos, Abdón, *Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969). La denuncia del Sindicato Vertical*, vol. II, 1º parte, Madrid, CES, 1997.
- Mateos, Abdón, «El impacto exterior de las huelgas de 1962: las confederaciones sindicales y la Organización Internacional del Trabajo», en Rubén Vega García (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Oviedo, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002: 369-378.
- Mateos, Abdón, *UGT Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- Meier, August, *Black Detroit and the rise of the UAW*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2007.
- Molinero Ruiz, Carme, «Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CC OO, 1966-1976», *Historia social*, 72 (Valencia, 2012): 133-153.

- Moreno, Juan, *Comisiones Obreras en la dictadura*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2011.
- Morgan, Ted, *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist & Spymaster*, New York, Random House, 1999.
- Muñoz Sánchez, Antonio, *El Amigo Alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012.
- Ortuño, Pilar, *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Pardo Sanz, Rosa, «España y EE.UU. en el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon», *Historia del Presente*, 6 (Madrid, 2005): 11-41.
- Pedrosa, Fernando, «Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización. El papel de los actores internacionales. la internacional socialista en América Latina (1974-1992)», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 28 (Salamanca, 2010): 71-95.
- Powell, Charles, *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- Radosh, Ronald, *American labor and United States foreign policy*, New York, Vintage Books, 1969.
- Redero San Román, Manuel, *Estudios de historia de la UGT*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992.
- Reuther, Victor, *The brothers Reuther and the story of the UAW: a memoir*, Boston, Houghton, 1976.
- Robinson, Archie, *George Meany and his times: a biography*, New York, Simon and Schuster, 1981.
- Rodríguez García, Magaly, «Constructing Labour Regionalism in Europe and the Americas, 1920s-1970s», *International Review of Social History*, 58 (London, 2013): 39-70.
- Romero, Federico, «Guerra Freda e Scissioni Sindicali: Stato e Prospettive della Storiografia», en Maurizio Antonioli, Myriam Bergamaschi and Federico Romero (eds.), *Le Scissioni Sindicali: Italia e Europa*, Pisa, BFS, 1999: 2-13.
- Romualdi, Serafino, *Presidentes y Trabajadores. Memorias de un embajador sindicalista en América Latina*, México, Funk & Wagnalls, 1967.
- Sánchez Cervelló, Josep y Agudo, Sebastián, *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Tarragona, Publicaciones URV, 2015.
- Sassoon, Donald, *One hundred years of socialism: the West European Left in the Twentieth Century*, London, I. B. Tauris, 2010.
- Skurzynski, Gloria, *Sweat and Blood: A History of U.S. Labor Unions*, New York, Twenty-First Century Books, 2008.
- Smith, Eric, «Premature McCarthyism: Spanish Republican Aid and the Origins of Cold War Anti-Communism», in Richard Goldstein, *Little «red scares»: anti-communism and political repression in the United States, 1921-1946*, New York, Ashgate Publishing Ltd, 2014: 195-212.

- Taft, Philip, *Defending Freedom: American labor and foreign affairs*, Los Angeles, Nash Publishing, 1973.
- Van Goethem, Geert and Waters, Robert (eds.), *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, New York, Palgrave, 2013.
- Vargas, Bruno, «UGT en el exilio: 1944-1968» en Alicia Alted, Manuela Aroca y Juan Carlos Collado (coords.), *El sindicalismo socialista español: aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010: 138-169.
- Vega García, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Oviedo, Fundación Juan Muñoz Zapico, 2002.
- Viñas, Ángel, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- Vodovar, Christine, «I socialisti italiani e francesi di fronte all'America, 1945-1960», en Piero Craveri e Gaetano Quagliariello (eds.), *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino, 2004: 195-227.
- Wilford, Hugh, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America*, Cambridge, Harvard University Press, 2008.
- Witwer, David, *Corruption and reform in the Teamsters Union*, Urbana, University of Illinois Press, 2003.
- Ysàs, Pere, «El movimiento obrero durante el franquismo», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (Madrid, 2008): 165-184.
- Zieger, Robert and Gall, Gilbert, *American workers, American unions*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2002.

Recibido: 19/12/2016

Aceptado: 09/05/2018